

ORACIÓN



Dulce Niño de Belén,
haz que penetremos con toda el alma
en este profundo misterio de la Navidad.
Pon en el corazón de los hombres
esa paz que buscan,
a veces con tanta violencia,
y que tú sólo puedes dar.
Ayúdalos a conocerse mejor
y a vivir fraternalmente
como hijos del mismo Padre.
Descúbreles también tu hermosura,
tu santidad y tu pureza.
Despierta en su corazón
el amor y la gratitud a tu infinita bondad.
Únelos en tu caridad.
Y danos a todos tu celeste paz. Amén.

(Beato Juan XXIII)

NUESTRA MISIÓN:

Conscientes de la fuerza que tiene nuestra oración, las intenciones de este mes son las siguientes:

- Por las Fraternidades Locales de Estepa, Lucena y Jaén.
- Por las mujeres embarazadas, para que nunca tomen la opción de abortar y para que la Iglesia sepa dar respuestas y posibilidades a quienes se encuentran ante esta decisión.
- Por las vocaciones a la Primera Orden Franciscana (Frailes).
- Por las diferentes campañas de recogida de alimentos que se celebran en estas fechas.



ORDEN FRANCISCANA SEGLAR - Andalucía



Jn. 1, 1-8

Evangelio del mes y reflexión

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba ante Dios en el principio. Por Ella se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella. Lo que fue hecho tenía vida en ella, y para los hombres la vida era luz. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino para dar testimonio, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz.

"En el principio ya existía la palabra, y la palabra era Dios". Gracias Padre, por expresarnos tu amor, pronunciándolo enviándonos a tu Hijo, Jesús; en él somos hijos, en él somos hermanos.

"En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres" Sólo Jesús nos podría traer la luz y la vida en ésta noche bendita, en la que rompiendo tú cena, Padre, para venir a vivir con nosotros, llenó nuestra vida, dándole sentido a todo lo que nos pasa y rodea. Todo es providencial, nada es casualidad.

"Juan no era la luz, era el testigo de la luz". La experiencia de un Dios tan cercano, humano y divino, nos hace sus testigos, nos hace testimonios vivientes, pregoneros de la paz a todos los hombres que ama el Señor. Somos testigos de luz, no de tinieblas.

"Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros". Se hizo cómo nosotros, se hizo Carmen, se hizo Juani, se hizo Rafi, se hizo... Quiso ser un niño indefenso, que tiene hambre, que tiene frío, para que todos pudiéramos acercarnos a él. ¿Quién le tiene miedo a éste Niño? Su nacimiento no fue entre comodidad y privilegios, si entre pobreza y humildad. Acampó en una casa sin puertas para que "todos" pudiéramos entrar.

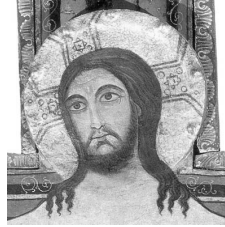
Y hemos contemplado su gloria. Escuchemos el silencio de ésta noche, hoy todo canta gloria; porque la Gloria del Señor destruye el odio, el rencor, las envidias o enemistades; de lo contrario Jesús no nace, todo lo hacemos mentira.

¡FELICIDADES!. Empecemos a dejarnos amar por este niño, que nos pide el calor de nuestro corazón!

Venerable Ludovico Necchi

...un Santo para diciembre

Ludovico Necchi nació en Milán el 19 de noviembre de 1876. Su padre Luis murió cuando él tenía cinco años; la madre, Cecilia Frisiani era pariente de Manzoni. Ambos, aunque rectos, eran indiferentes al problema religioso. En 1889 Ludovico se inscribió en el liceo Parini, al que frecuentó hasta la licencia liceal, teniendo por compañero de clase a Eduardo, el futuro padre Agustín Gemelli, con quien trabó una duradera amistad que lo llevó a la conversión. En 1893 hablará él de su conversión como una completa entrega a Dios. La educación, la bondad natural, la agudeza del ingenio le ayudaron a superar felizmente la crisis. En 1896 se inscribió en la facultad de medicina en Pavía.



En 1900 en Roma, con ocasión del congreso internacional de los estudiantes católicos, fue recibido con otros en audiencia privada por León XIII. Llamado en 1901 a formar parte del consejo directivo lombardo de la obra de los congresos, se dedicó al progreso social de los trabajadores, favoreciendo el incremento de las ligas católicas para el mejoramiento de las condiciones de los campesinos. Se licenció en medicina el 30 de junio de 1902 y comenzó junto con Gemelli el año de servicio militar en el hospital militar de Piazza San Ambrogio. Después de algunos meses, tocado por la gracia y por el testimonio de Necchi, Gemelli anticlerical e incrédulo se convirtió y terminado el servicio, ingresó entre los Hermanos Menores para ser después el gran convertido, fundador de la célebre universidad del Sagrado Corazón de Milán. Por lo demás, no fue el primer condiscípulo de Necchi que por su influjo se convirtió y se hizo sacerdote.

En enero de 1905 se comprometió con Victoria Della Silva, y casó en Milán el 26 de abril del mismo año y tuvo tres hijos: Camila, Giancarlo y Antonio. Con el padre Gemelli organizó el dispensario psico-pedagógico para la educación de los niños subnormales, que tuvo por diez años. Acrecentaron su madurez los estudios y publicaciones sobre la neurosis.

Necchi desde joven pertenecía a la Orden Franciscana Seglar y vivía intensamente su espiritualidad. La muerte le llegó repentinamente a los 54 años, el 10 de enero de 1930, al término de una dura jornada dedicada al bien de los enfermos, de los cuales fue siempre diligente médico.

¿Sabías qué... **María Inmaculada, Madre de la Familia Franciscana**

Francisco es un sentidor, un creyente lleno del Espíritu Santo, un testigo que nos ha transmitido una experiencia y nos invita a sus hermanos a reproducirla en nuestras vidas. San Francisco se definió simple e iletrado, pequeñuelo, siervo, heraldo del gran Rey. No lo dijo, pero podía haber dicho que fue también el heraldo, el pregonero de la Virgen, su caballero amante, de la que predicó mucho y escribió poco, pero, quizás, en ese poco dijo todo lo que se puede decir y predicar de la Virgen María.

Francisco veía en María, por su condición de madre, la prolongación de la misericordia, del amor y de la omnipotencia de Jesús, su hijo y redentor nuestro. Ambos, como diría la teología posterior, fueron predestinados en un mismo decreto por el Padre para consumir la misma obra: la redención del género humano. Madre e Hijo constituyen un tándem indesglosable.

María es para Francisco, como no podía por menos, modelo y ejemplo. En un escrito dirigido a toda la Orden dice a los hermanos sacerdotes que celebran, reciben y administran el cuerpo del Señor: **«Si la bienaventurada Virgen es tan honrada, como es justo, porque ha llevado en su santísimo seno al Señor..., ¡cuán santo, justo y digno debe ser quien toca con las manos ese mismo cuerpo en la eucaristía!»**

La ejemplaridad de María es propuesta por Francisco a los hermanos en paralelo con Cristo, su hijo, en particular cuando se refiere a la santa pobreza, en su "Testamento" a la hermana Clara le recuerda: **«Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre, y perseverar en ella hasta el fin»**

La piedad mariana de Francisco, fue recogida vitalmente por la Orden y transmitida a través de los siglos con la pluma y con la palabra, y, a veces, incluso, a costa de la sangre, como ocurrió con el dogma de la Inmaculada. Desde el Capítulo General celebrado en Toledo el año 1645, la Orden se puso bajo la protección de María Inmaculada, a la que declaró Reina y Señora de toda la Familia Franciscana.